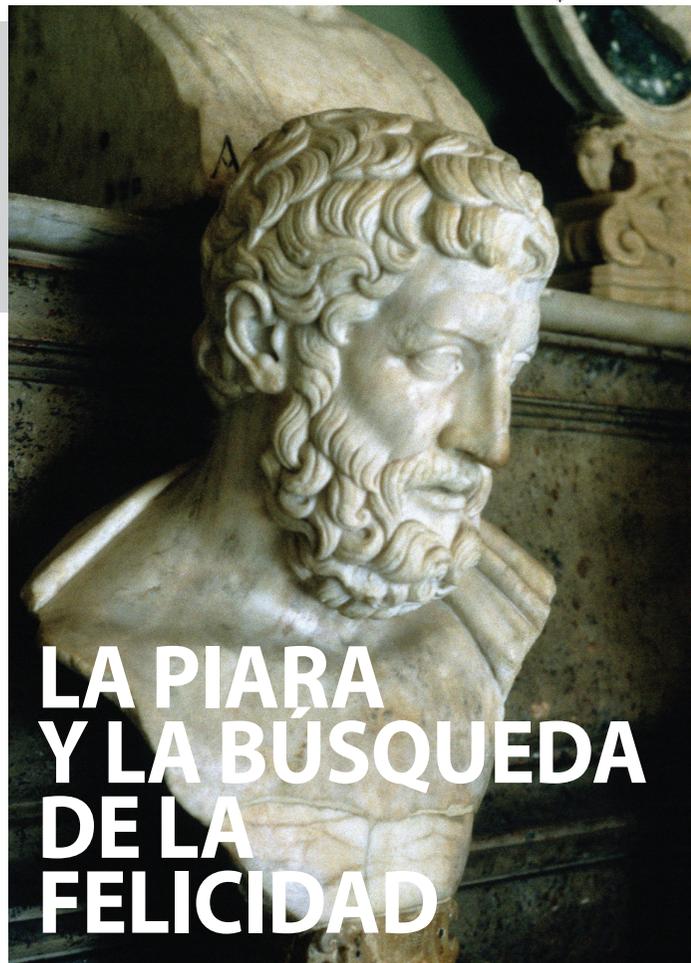


Vana es la palabra del filósofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma". Así describió Epicuro la tarea del filósofo, y por eso el título de esta obra que reúne sus principales textos: *Filosofía para la felicidad*.

QUÉ CUENTA

Esta recolección epicúrea está precedida por tres introducciones magníficas de Carlos García Gual, Emilio Lledó y Pierre Hadot. Cada una constituye un punto de luz diferente y entre todas logran iluminar la filosofía de Epicuro: García Gual pone el acento en lo biográfico, Lledó atrapa el pulso del pensamiento epicúreo, y Hadot desarrolla una reflexión sobre la felicidad en el mundo clásico y el cambio que supone la apuesta epicúrea.



LA PIARA Y LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

«*Filosofía para la felicidad*» reúne los principales textos de Epicuro. Su objetivo: remediar las enfermedades del alma. ¿Difícil empresa?

POR QUÉ HAY QUE LEERLO

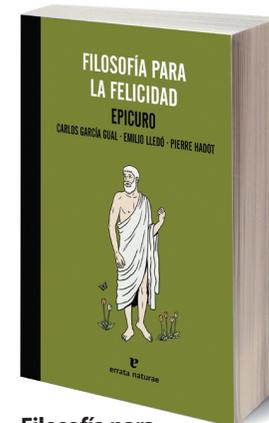
Cuenta Diógenes Laercio que a Epicuro y a sus seguidores les denominaban "la piara", porque, por su fisonomía, el cerdo no puede levantar la cabeza y mirar hacia el cielo; de hecho, tiende a llevarla pegada a la

tierra. La comparación no podía ser más certera, porque eso es lo que la filosofía de Epicuro propone: frente a los que se perdieron en el abstracto cielo de las ideas y a los que vivían bajo la maraca de la religión, él reivindicó el aquí y ahora, lo cotidiano. Recuperó el

papel central del cuerpo y sintetizó toda búsqueda vital en un solo principio: encontrar el placer y evitar el dolor. Pero el placer que él postula nada tiene que ver con la lectura que una perversa tradición nos ha legado. Nada emparenta al pulso Epicuro con el exceso; es amigo de la prudencia, de la justa medida. Así, su defensa del placer es la defensa de lo que nos hace bien de manera suave y no arrastra consecuencias negativas. Le oiremos reivindicar los actos más sencillos: una comida, contemplar el espectáculo que la Naturaleza ofrece, pero sobre todo, lo que acompaña a la amistad. Ella es el centro de su propuesta, la piedra angular que la sostiene. Pero dejar hablar al placer era también eliminar las principales fuentes del dolor: deseos desordenados –de riqueza y fama– y miedo, a los dioses y la muerte. A los dioses los retira a un mundo lejano en el que, disfrutando de su divina felicidad, nada les importa

lo que pase en la Tierra; así, nuestra conducta queda liberada de sus premios, castigos y caprichos. Sobre la muerte, queda desmentida. En nada nos afecta: cuando ella está, nosotros no somos, y cuando nosotros somos, ella no está. Pero lo que a Epicuro le importaba no era saber si había vida después de la muerte o no, sino si hay vida antes de ella. Su respuesta fue sí absoluto y rotundo que aún podemos escuchar.

♦ Gonzalo Muñoz Barallobre



Filosofía para la felicidad
Epicuro
Errata Naturae 14,90 €

COHERENCIA RADICAL

¿Si Sócrates viviera hoy volvería a beber la cicuta? En «*Sócrates, un hombre de nuestro tiempo*», Paul Johnson analiza la figura del filósofo, esencia de la libertad absoluta.

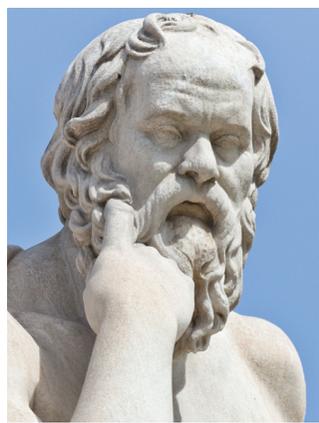
Avarigani es una editorial singular: solo publica filosofía (lo que les interesa) y no se prodiga mucho, por lo que la independencia está garantizada. Su último volumen, *Sócrates, un hombre de nuestro tiempo*, es un buen libro de filosofía no solo por el texto de Paul Johnson, sino también por la introducción del profesor García Norro.

QUÉ CUENTA

La traición intelectual o de los intelectuales es el tema que comparten ambas visiones. Sócrates es el ejemplo de lo contrario, de la coherencia radical. Es el intelectual que representa la esencia de la libertad

más absoluta, pagando un alto precio por ella. El libro enfatiza esta coherencia y apuesta por la cohesión entre vida y filosofía. Y es que si Sócrates merece la pena ser leído hoy es por ser una voz libre de quebranto institucional, académico o de partido.

Sócrates no escribió nada y todo lo que sabemos de él nos lo han transmitido principalmente Platón y Jenofonte. El trabajo de Johnson al consignar las fuentes socráticas es notable y se trata de ello en el primer capítulo. El autor hace hincapié en los trabajos de A. E. Taylor, quien distinguió entre la época que le tocó vivir al sabio y los hechos de su vida indivi-



dual. Insiste en que hay dos momentos fundamentales: el Sócrates que conocemos por Platón y Jenofonte y el Sócrates de 50 años citado por Aristófanes. Ambas visiones tienen más que ver con el momento histórico de las fuentes que con el del protagonista: "No podemos

comenzar a comprender a Sócrates si no tenemos claro que su juventud y su primera madurez transcurrieron en una sociedad separada de aquella en la que se formaron Platón y Jenofonte por un abismo tal como el que divide a la Europa anterior a la guerra de la de la postguerra".

POR QUÉ HAY QUE LEERLO

El subtítulo, *Un hombre de nuestro tiempo*, da la clave. Sócrates es un referente principal e imprescindible para la filosofía. En un tiempo marcado por la incoherencia y las traiciones intelectuales –que tanto enfadan a Johnson– y donde las trayectorias filosóficas actuales están marcadas por esas traiciones, por sus intrínsecas endogamias y sus afiliaciones e intereses

varios y personales, es posible que Sócrates no sea un hombre de nuestro tiempo y que si viviera hoy volvería a tener que beberse la cicuta. Es necesario reivindicar y recuperar su figura y su coherencia. Puede que no sea un hombre de este tiempo, pero ojalá sea de los tiempos que han de venir. ♦ Nativitat Senserrich



Sócrates, un hombre de nuestro tiempo.
Paul Johnson
Avarigani editores 15 €